

La donación de órganos: un problema de todos

R. Matesanz

Editor «NEFROLOGIA»

El trasplante de órganos y tejidos constituye hoy por hoy la mejor y a menudo la única alternativa válida para un número cada día mayor de pacientes afectados de todo tipo de patologías que tienen en común la destrucción total de una parte del organismo, sin otra solución que su sustitución por otro órgano o tejido sano procedente de otra persona.

Si bien los trasplantes de córnea y riñón se vienen haciendo regularmente desde hace décadas, en los años ochenta, como consecuencia del desarrollo de medicamentos antirrechazo más potentes y de la mejora general de los procedimientos quirúrgicos, se ha producido un «boom» espectacular de estas técnicas, hasta el punto que hoy día se puede decir que prácticamente todos los órganos y tejidos, a excepción del sistema nervioso central, son susceptibles de ser trasplantados, y lo que es más importante, con unos excelentes resultados de supervivencia en unos enfermos de extrema gravedad.

Los trasplantes de órganos sólidos (riñón, hígado, corazón, pulmón y páncreas) son, sin duda, los de mayor entidad y los más espectaculares por afectar a órganos vitales, y dar lugar en ocasiones a situaciones verdaderamente dramáticas ante la necesidad de disponer urgentemente de un órgano válido como único medio de mantener con vida a una persona que de otra forma está condenada irremisiblemente.

Sin embargo, día a día van adquiriendo un protagonismo cada vez mayor los trasplantes de tejidos de todo tipo con los que se solucionan multitud de problemas en número creciente: con los trasplantes de huesos y tendones se tratan tumores, secuelas de accidentes, malformaciones, etc.; con los de piel, se trata a los grandes quemados; con los de córnea, se corrigen graves defectos de visión; las válvulas cardíacas van sustituyendo progresivamente a las mecánicas...; glándulas lacrimales, salivares, huesos del oído y un largo etcétera.

De todo lo dicho se desprende, por una parte, la innegable utilidad social de los trasplantes y, por otro, la existencia de un factor limitante fundamental: la disponibilidad de órganos suficientes para ser trasplantados; urge que la población en general se conciencie de la absoluta necesidad de donar sus órganos o los de sus familiares para cuando se produzca su fallecimiento. Se trata de un problema de toda la sociedad que ésta tiene que asumir: todos debemos ser donantes, entre otras cosas porque todos podemos algún día ser receptores.

A principios de 1991, en España, 5.024 enfermos en tratamiento con diálisis, esperan un riñón para ser trasplantados, un promedio de 125 esperan un hígado y de 35 un corazón. Entre un 10 y un 15 % de los pacientes en espera de trasplante hepático o cardíaco fallecen en lista de espera antes de encontrar el órgano adecuado. En el caso del riñón, la desproporción entre el número de enfermos en diálisis y los órganos disponibles hace que el tiempo que deben permanecer en espera del tan deseado trasplante sea para muchos tremendamente dilatado.

Si de los avances tecnológicos podemos esperar cada día unos resultados progresivamente mejores y en nuestro país existen equipos de profesionales perfectamente cualificados para acometer todo tipo de trasplantes, lo que limita realmente la posibilidad de que todo el que lo necesite acceda a este tipo de terapéuticas de cobertura pública total en España es la obtención de órganos.

Los nefrólogos hemos sido pioneros en la obtención de órganos en lógico paralelismo con la antigüedad del trasplante renal y aún hoy nos seguimos encargando de esta tarea en muchas zonas del Estado. Sin embargo, en los últimos años las cosas han cambiado y se han hecho más complicadas. La necesidad de disponer de todo tipo de órganos y tejidos para trasplante en cantidad creciente exige que los responsables de esta tarea asuman una serie de labores que exceden con mucho la actividad habitual del nefrólogo.

La coordinación intra y suprahospitalaria es una labor imprescindible hoy por hoy para conseguir unos programas de trasplantes consolidados. Los nefrólogos, como los intensivistas u otros profesionales de la medicina y/o la enfermería, pueden y deben hacerse cargo de estas tareas poniendo su valiosa experiencia al servicio de esta importante empresa, pero deben ser conscientes de que sus misiones van más allá de lo que venían haciendo hasta hace poco.

Las páginas de NEFROLOGÍA se abren hoy a toda una serie de perspectivas distintas de lo que es la obtención de órganos, su preservación, la actitud de la sociedad, las organizaciones comunitarias y estatales, los resultados de diversos trasplantes... Todo lo que de una u otra forma hace posible cada día ese pequeño o gran milagro de devolver la vida y la salud a una serie de enfermos sin otra posibilidad de curación.